

CUETO DE LA MINA CAMPAÑAS 1981-1986

Marco de la Rasilla Vives

1. INTRODUCCION

El yacimiento de Cueto de la Mina (coordenadas: 1° 10' 12" W / 43° 26' 32" N) se encuentra en la Meseta del Llera, próximo a la localidad de Posada de Llanes (concejo de Llanes). Fue descubierto en 1914 por el Conde de la Vega del Sella y excavado entre ese año y 1915; obteniendo una potente estratigrafía que comprendía toda la secuencia del Paleolítico Superior y restos post-paleolíticos, cuyos resultados publicó en una magnífica monografía (Vega del Sella, 1916).

En los años cincuenta Jordá Cerdá realizó una limpieza del testigo oeste en la tercera sección del Conde, con ocasión de la visita al yacimiento de los investigadores participantes en el V Congreso Internacional del INQUA (Jordá, 1957).

A partir de esas fechas la cueva deja de estudiarse, aunque fuera citada con profusión y visitada por numerosos investigadores —incluso por individuos que no entran en absoluto dentro de tal categoría—, hasta los años setenta en que Chapa (1975), Bernaldo de Quirós (1982) y Straus (1983) revisan los materiales depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el Museo Arqueológico de Oviedo.

En 1981 se consideró conveniente, dentro de un Proyecto de Investigación sobre el Solutrense Cantábrico, volver a excavar el yacimiento, realizándose trabajos arqueológicos hasta 1986.

2. JUSTIFICACION Y OBJETIVOS DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Las actuales actitudes en la investigación prehistórica conllevan un análisis multi e interdisciplinar que de contexto interpretativo al discurso temporal y cultural de nuestros antepasados. Dado que, como he dicho, este yacimiento poseía una de las mejores secuencias del Paleolítico Superior Cantábrico, era necesario volver a estudiarlo con una metodología moderna; porque, junto a los datos resultantes de los trabajos del Conde, podrían obtenerse nuevos resultados y resolverse algunos problemas planteados en la citada investigación prehistórica.

En esencia, se pretendía contextualizar el yacimiento dentro de una secuencia litoestratigráfica y paleoclimática moderna, que permitiese a su vez correlacionarla con otras de la Región Cantábrica. Asimismo, una mayor profundización y la posibilidad de obtener una colección nueva de macro y microfauna, posibilitaría conocer cuestiones relativas a la especialización en la explotación de especies animales a lo largo del tiempo, o a observar cambios en el ecosistema. También se pretendía contribuir al

conocimiento de la flora y las condiciones ambientales de la secuencia existente; así como obtener dataciones radiocarbónicas que ajustaran, con cierta precisión, los datos en el tiempo y su comparación con otras fechas absolutas de la Región Cantábrica.

Centrándonos en los asuntos culturales, queríamos constatar los niveles arqueológicos, en primer lugar, porque la presencia según el Conde de dos niveles auriñacienses ofrecía la posibilidad, por un lado, de aportar datos al Paleolítico Superior Inicial y, por otro, analizar detalladamente la transición Auriñaciense/Solutrense.

En segundo lugar, porque Vega del Sella cita dos niveles solutrenses cuya localización podría contribuir a desbrozar el problema de este horizonte en la Cornisa Cantábrica; y porque el nivel F en concreto pudo pertenecer al Solutrense medio, como ya sospechan algunos autores (Corchón, 1981; Jordá et alii, 1982). La importancia del nivel F es notoria, ya que de momento en todo el área aludida los únicos niveles atribuibles con fiabilidad al citado Solutrense medio pertenecen a la asturiana cueva de Las Caldas.

En tercer lugar, dadas las características observables en el yacimiento, parecía dudosa la presencia de niveles pertenecientes al Magdaleniense, Aziliense y Asturiense, por lo que era importante encontrar algún vestigio que correspondiese a esas etapas.

Finalmente, como la cueva de La Riera está muy próxima a Cueto de la Mina y se han efectuado recientes excavaciones arqueológicas (Straus et alii, 1981 y 1983), cabría la posibilidad de establecer comparaciones entre ambas. Además La Riera ha planteado algunos problemas que podría, en principio, resolver nuestro yacimiento.

3. DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Como ya se ha dicho, los trabajos arqueológicos han discurrido entre 1981 y 1986, teniendo el yacimiento las siguientes características cuando se iniciaron estas campañas de excavación (figura 1): en la cueva el relleno era de materiales revueltos (1,20 m. de altura), dejando un vano (4,80 m.) en cuyas paredes se observan unos restos de brechas cementadas compuestas por cantos de caliza, hueso e industria lítica que, por comparación con las fotos del Conde, deben corresponder a los niveles magdalenienses. Por encima de éstas se observa la impronta del relleno máximo de la cueva, que desciende rápidamente hacia el interior.

Respecto al abrigo, en todo el frente paralelo a la pared del mismo, las antiguas excavaciones del Conde estaban rellenas de material revuelto que descendía rápidamente

hacia un antiguo "sumidero". Dado que la pared del abrigo en esa zona queda marcada por una línea blanca, las indicaciones de Jordá para el Congreso del INQUA, puede observarse que hacia el oeste, y desde esa fecha, se han producido una serie de derrumbes. Asimismo puede verse que los materiales de relleno del abrigo se encuentran en su mayor parte cementados, sobre todo en la zona superior. Se produjo un efecto de despegue por basculamiento hacia la zona externa, quedando una amplia grieta entre los depósitos y la pared; grieta que se encuentra parcialmente rellena de derrumbe recientes.

Hacia el sur, y según puede observarse en la figura 2, aparece la zona intacta de los depósitos arqueológicos, aunque no con la estratigrafía completa; dado que en parte fueron excavados por el Conde, en parte por la limpieza de Jordá y más recientemente por los clandestinos. En esta zona intacta no se conservan todos los depósitos citados por el Conde y que corresponderían a la morfología de relleno del abrigo, de tal forma que en algunas zonas —muy pocas— aflora el Magdaleniense y en otras el Solutrense, en su mayor parte recubiertos por un revuelto de

10 a 12 cm. de potencia. Hacia el oeste los depósitos continúan como ya expresó el Conde, aunque con los problemas ya anunciados.

Como puede observarse el área intacta es bastante reducida, unos 20 m.², quedando relegada a una franja variable en la parte este y sur del abrigo. Debe tenerse en cuenta que en tiempos prehistóricos la visera del abrigo sobresalía más, sobre todo en la zona del covacho, como demuestra la presencia de grandes bloques desprendidos del techo entre los niveles VI y V. Ello muestra que al menos la parte excavada por nosotros estaba todavía parcialmente protegida por la visera.

La actual excavación se centra en las cuadrículas K, J e I, 13, 12 y 11; I 10, J 10 e I 9, siendo las tres últimas las que contienen restos solutrenses correspondientes a la parte más externa del abrigo, mientras que las seis primeras contienen restos auriñacienses (figura 2). Se han localizado algunas cicatrices de las secciones excavadas por el Conde —sobre todo de la segunda sección— en las zonas más internas del abrigo, e incluso se ha profundizado por debajo de ellas.

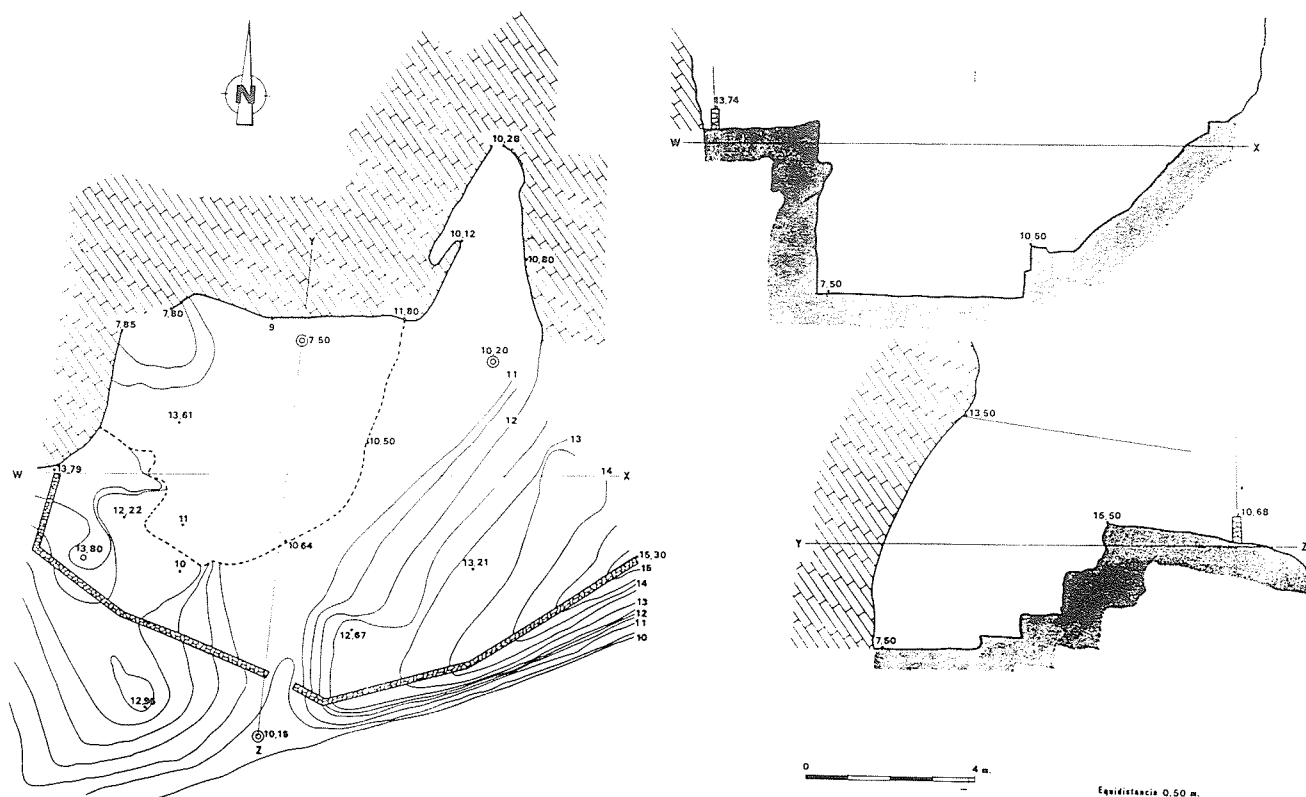


Fig. 1.—Planta, topografía y secciones de Cueto de la Mina.

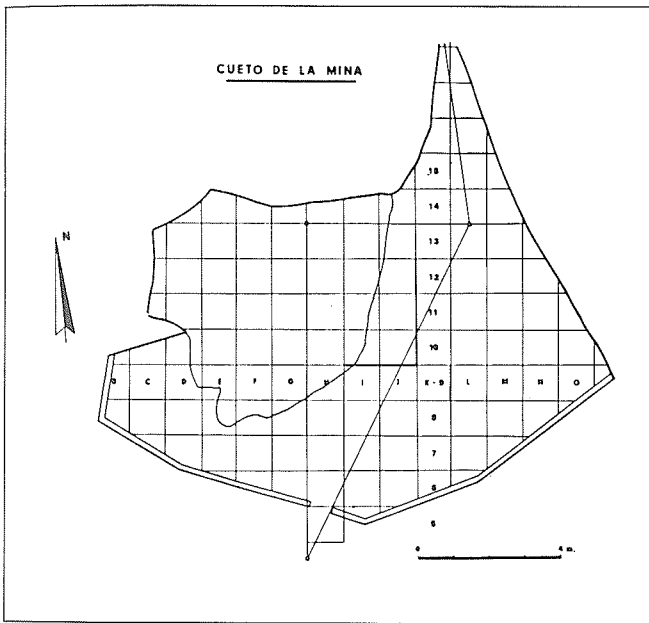


Fig. 2.—Cuadrícula, desarrollo de la excavación y cortes estudiados.

4. ANALISIS DE LOS DATOS

4.1. Estratigrafía (1).

En la zona externa faltan los niveles superiores descritos por el Conde debido a las excavaciones posteriores a la suya. En el covacho sólo quedan restos adosados a la pared atribuibles por su posición al Magdaleniense, Azi-liense y Asturiense.

En la zona occidental del yacimiento, la estratigrafía está un tanto desfigurada por deformaciones de carga debidas a grandes bloques, por la subsidencia y compactación diferencial debida a la existencia de un sumidero (ya citado por Vega del Sella) en la zona inferior —lo que da lugar a deformaciones por colapso— y, finalmente, por el efecto de despegue existente entre los depósitos y la pared del abrigo, debido a la circulación de agua por ella. Esta produce un efecto de lavado que, a su vez, se traduce en una homogenización de los niveles con arrastre de elementos de niveles superiores hacia los inferiores. Por todo ello, se ha elegido como zona de excavación la parte oriental, donde la estratigrafía se presenta más clara y completa.

Se han distinguido trece niveles (figura 3) con una potencial total de 4,50 m. aproximadamente, en los que se han podido constatar diferentes procesos sedimentarios, con la correspondiente traducción paleoclimática y cronológica expuesta de forma gráfica en la figura 4.

De las relaciones entre la estratigrafía del Conde y la actual puede decirse que, por las características dadas por dicho autor, el nivel E ha sido fácilmente identificado con el Va y Vb de las recientes excavaciones. En efecto, la potencia del nivel E era de unos 50-60 cm. (Vega del Sella, 1916:29), de color negro y uniforme (Vega del Sella, 1916:14 y 29), como hemos podido comprobar en la zona excavada.

En cuanto a la posición estratigráfica se encontraba sobre "... una capa compuesta por productos de descomposición de la caliza y de pequeños cantos desprendidos de la pared del abrigo" (Vega del Sella, 1916:29), identificable ésta con nuestro nivel VI; y separado por debajo del

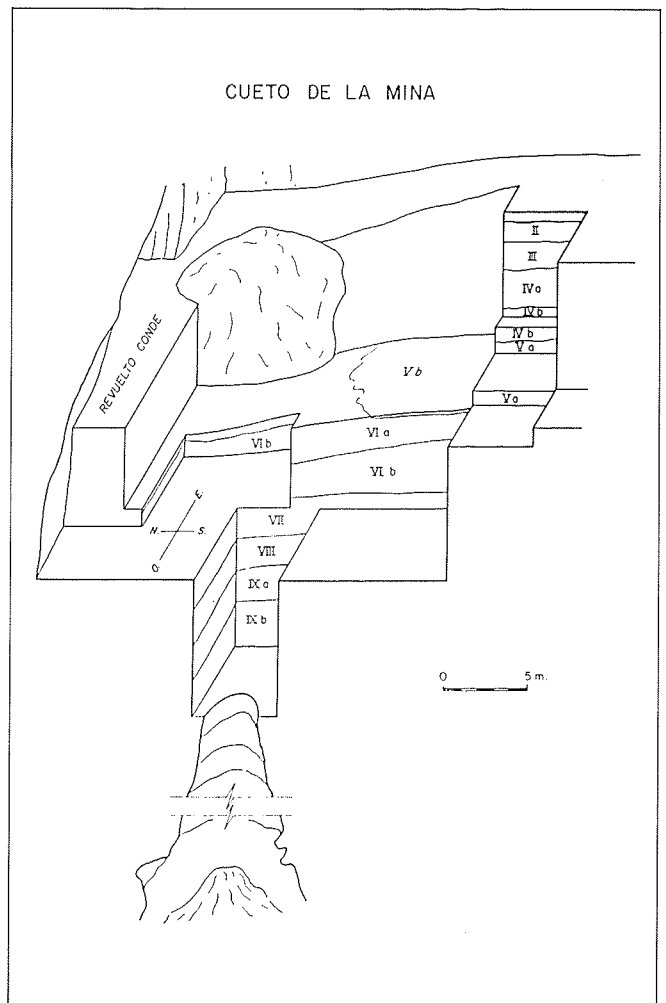


Fig. 3.—Estado actual de la zona excavada del yacimiento y disposición de los niveles.

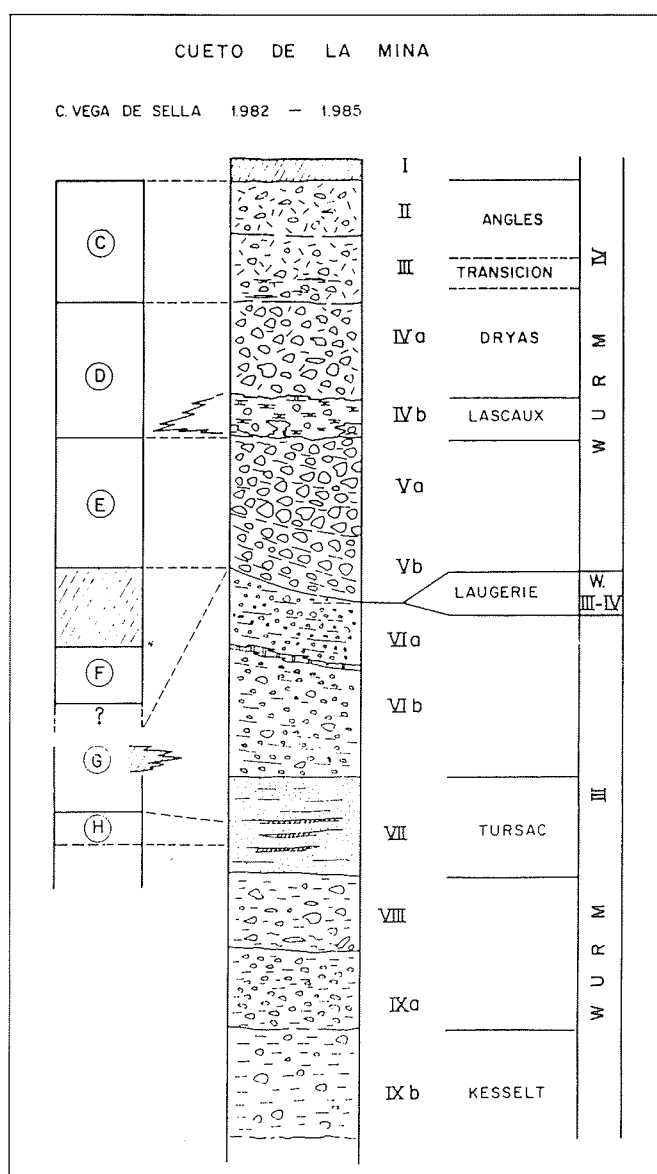


Fig. 4.—Croquis estratigráfico, relación con la secuencia de Vega del Sella y propuesta crono-climática.

nivel D en el exterior por "... una ligera capa de arcilla roja" (Vega del Sella, 1916:45), ésta última no existe en la zona ahora excavada debido posiblemente al encostramiento calcáreo diagenético sufrido por dicho depósito (nivel IVb), que puede haber transformado en esta zona las características de dicho nivel.

Respecto a la posición topográfica, el muro del nivel Vb se encuentra por encima del fondo rocoso de la cueva como ya señalaba el Conde para la zona externa (Vega del Sella, 1916:16), ya que en el interior se apoyaba directamente sobre áquel. En lo que se refiere a la industria, en las excavaciones actuales ha aparecido solutense con puntas de muesca, como ya indicó Vega del Sella para el nivel E.

Una vez identificado el nivel E, los niveles IVa y IVb los correlacionamos con el nivel D, y los niveles III y II con el nivel C.

En las actuales excavaciones el nivel F no ha sido encontrado; debería situarse a unos 35 cm. por debajo del muro del nivel E —según el Conde—, es decir incluido en nuestro nivel VI. Por otra parte, el Conde señala también que dicho nivel F no es continuo y desaparece hacia el W por erosión debida a desprendimientos de bloques. En nuestra zona de excavación, más al S frente a la entrada, se observa, asimismo, una marcada discordancia erosiva entre los niveles Vb y VIa, atribuible sólo a la acción de la circulación de agua sin que aquí hayan intervenido los bloques.

También según el Conde (Vega del Sella, 1916:56) el techo del nivel B se sitúa a la altura de los grabados próximos a la entrada del covacho. Sumando las potencias dadas por él mismo, la concavidad en la roca encontrada por nosotros teñida de rojo y cubierta por escombros de la antigua excavación, coincide con la posición que debió tener el nivel F. Si unimos esta concavidad por un plano paralelo a la estratificación del nivel VIa con el corte obtenido por nosotros, dicho plano se encontraría cortado por la cicatriz de erosión existente entre los niveles Vb y VIa.

Por todo ello pensamos que el nivel F, lo mismo que en la zona W del yacimiento, hacia el S fue también erosionado y, por tanto, debe incluirse en el hiatus que señala la discordancia erosiva que afecta al nivel VIa, antes de la sedimentación del nivel Vb.

Por debajo de los niveles Va y Vb (E del Conde) a unos 80 cm. de profundidad aparecen tres lentejones de límites difusos incluidos dentro de nuestro nivel VII. Si la distancia dada por el Conde entre el nivel E y el G se mantuviera en el exterior estos tres lentejones corresponderían a nivel G. Ahora bien, el mismo Conde dice que se trata de un nivel que está separado del H sólo "... por 10 cm. de arcillas y es de muy corta extensión" (Vega del Sella, 1916:23), siendo por tanto posible que en estos tres lentejones o bien están incluidos los niveles H y G del Conde, o el nivel G "dada su muy corta extensión" no esté representada en la zona excavada por nosotros, y se trata del nivel H. A favor de esta última hipótesis tenemos el marcado color rojizo de estos lentejones del nivel VII (igual que el H según el Conde) y la ausencia por debajo de cual-

quier otro tipo de niveles arqueológicos hasta una profundidad de 1,50 m. que se continua con una cueva.

De todas formas hay que indicar que dichos lentejones presentan escasa materia orgánica y restos líticos y óseos, a diferencia no sólo de los niveles superiores de este mismo yacimiento, sino de otros de la Región Cantábrica, lo que nos hace pensar que fue una ocupación efímera.

Finalmente, hemos de decir que a grandes rasgos sí se identifica la estratigrafía de la tercera sección del Conde con la nuestra.

En los trabajos de campo desarrollados en la campaña de 1986 se ha hallado por debajo del nivel IXb una cueva bastante amplia sin restos arqueológicos, con depósitos anteriores al Würm III. El análisis detallado de la misma se está realizando en la actualidad, pero dicha cueva fue desconocida tanto por los grupos humanos allí residentes, como por los investigadores que estudiaron el asentamiento.

4.2. Cronología de los depósitos (2)

De toda la secuencia estudiada, los niveles Va y Vb corresponden a una etapa fría fuertemente marcada, presentando el máximo frío de toda la secuencia. Asimismo estos niveles contienen una industria solutrense con puntas de muesca. Esa asociación máximo frío y solutrense con puntas de muesca, al menos con una parte del desarrollo de esta industria, está suficientemente documentada en las cuevas de La Riera (Straus, 1983; Laville, en prensa), Cova Rosa (Hoyos, 1979) y Las Caldas (Corchón, 1981; Hoyos, 1981), como para permitir su situación cronológica. Aunque en Cueto de la Mina no se disponga, por ahora, de dataciones isotópicas, existen para esta etapa en La Riera (Straus, 1983) y Las Caldas (Jordá el alii, 1982); por lo que los niveles Va y Vb de Cueto de la Mina deben situarse en la fase fría existente entre los interestadios de Laugerie y Lascaux.

Puesto que no existe ruptura sedimentaria apreciable entre los niveles Va y IVb, podemos situar este último nivel —en función de sus atribuciones climáticas— en el interestadio de Lascaux. Este se manifestaría, entonces, en Cueto de la Mina con unas características algo particulares por comparación con otros yacimientos en cuevas de la Cornisa Cantábrica, en las que se caracteriza por ser eminentemente húmedo y “fresco”. Por su parte en Cueto de la Mina aparece algo más seco y más “templado” (Hoyos, 1979, 1980, 1981, 1985; Laville y Hoyos, 1981; Laville, en prensa). Estas características algo particulares deben interpretarse en el sentido de que se trata de un abrigo, y que el punto de corte estudiado ocupa una posición topográfica elevada respecto a otras del mismo nivel, más que como una manifestación local de dicho interestadio.

A continuación sigue el nivel IVa de características frías aunque menos acusadas que en los niveles Va y Vb, por lo que puede situarse en la fase fría del Dryas comprendida entre Lascaux y Angles. El nivel III debe cubrir las etapas finales de esa fase fría y el tránsito hacia condiciones más suaves. Estas se alcanzan en el nivel II que se corresponde con el interestadio de Angles.

Como hemos visto más arriba, los niveles Vb y VIa se encuentran separados por una discordancia erosiva debida a una mayor circulación de agua relacionada, a su vez, a unas condiciones climáticas marcadamente húmedas, que se ajustan bien a las características que en el Cantábrico presenta el interestadio de Laugerie (Hoyos, 1979; Laville y Hoyos, 1981). Teniendo en cuenta que el nivel Vb lo situamos en la fase fría inter Laugerie-Lascaux, los procesos erosivos antes citados corresponderían al interestadio de Laugerie.

Sin entrar ahora en la discusión arqueológica del nivel F, es un hecho que éste —con industria solutrense— estuvo situado estratigráficamente por debajo del nivel E, es decir de los niveles Va y Vb nuestros, que corresponden insisto a la fase fría inter Laugerie/Lascaux. Por otra parte, se ha atribuido la discordancia entre el Vb y VIa y los procesos de erosión que dieron lugar a ésta al interestadio de Laugerie; luego el nivel F estaría comprendido en el hiatus que representa la discordancia, es decir en los materiales erosionados.

Además es sabido que, al menos por el momento, no se conocen industrias solutrenses anteriores al interestadio de Laugerie y que tanto en Las Caldas como en La Riera hay solutrense de esa edad. Por ello, ya que el nivel F no podemos situarlo en la fase fría inter Laugerie / Lascaux, tenemos que hacerlo forzosamente en el interestadio de Laugerie. En resumen, ese último interestadio en Cueto de la Mina comprende, al menos, el nivel F, más los depósitos estériles que los separaban del E, más los procesos de erosión que dieron lugar a la discordancia.

El carácter de frío poco riguroso y ambiente húmedo de los depósitos de los niveles VIa y VIB nos permite incluirlos en las últimas etapas del Würm III. Por el momento, sólo disponemos en el Cantábrico de los niveles basales de La Riera para intentar una correlación, ya que en la mayor parte de los yacimientos con niveles atribuíbles al Würm III están en estudio o en revisión. En la cueva de Rascaño existen niveles más bajos, pero los correspondientes a ese momento están erosionados.

En la Riera, para Laville, el nivel I representa una etapa de frío acusado, al que sigue una etapa menos fría y más húmeda que ya incluye en el Würm III/IV (Laville, en prensa). En el vecino Cueto de la Mina las condiciones climá-

ticas frías no son tan acusadas y, sobre todo, son más secas; existiendo unos momentos basales en los que el frío es algo más intenso para ir remitiendo hacia techo, pero siempre la crudeza del clima es inferior a la de los niveles Va y Vb y, por tanto, bastante menos riguroso. Coincidimos con Laville en que el clima se hace progresivamente más húmedo hasta alcanzar un máximo en el interestadio de Laugerie.

El nivel VII, de carácter templado y húmedo, no presenta ruptura con el VIb, por lo que podemos situarlo en el interestadio de Tursac. Tampoco tenemos referencias sedimentológicas recientes de este interestadio en la Región Cantábrica, por lo que las características climáticas regionales del mismo no son aún desconocidas.

El nivel VIII representa una nueva fase fría y húmeda, más acusada que la del nivel VIa y VIb, pero menos que la de los niveles Va y Vb, y el nivel IXa corresponde al tránsito hacia esas condiciones. Ya que el paso entre los niveles VII y VIII se produce sin ruptura, podemos situar los niveles VIII y IXa en la fase fría inmediatamente anterior al interestadio de Tursac, por lo que estos niveles serían correlacionables con el 9, 8 y 7 de la cueva de Rascaño (Laville y Hoyos, 1981).

También sin ruptura apreciable se pasa del nivel IXb al IXa; puesto que el primero corresponde a unas condiciones climáticas templadas y húmedas asociables a una fase interestadial, podemos situarlo en el interestadio de Kesselt. Las dataciones existentes para los niveles 9 y 7 de Rascaño (> 27.000 y 27.240 ± 950 B.P. respectivamente; González Echegaray, et alii, 1981) apoyan esta cronología.

Es significativo señalar en Cueto de la Mina el carácter en general poco acusado de los niveles fríos en el Würm III, en comparación con los del Würm IV. Mientras estos últimos presentan características análogas en diferentes yacimientos de la Región Cantábrica, desgraciadamente carecemos de secuencias amplias del Würm III con las que comparar, excepto en Rascaño y de forma parcial. En el resto de los yacimientos conocidos o no existen depósitos de esa edad, o no están representados —como en Morín (Hoyos y Laville, en prensa)—, o están en estudio —como Castillo, La Viña...—.

4.3 Medio Biológico (3)

Por el momento no poseemos los resultados del estudio de la macrofauna, si bien ya se han publicado (Castaños, 1982) los análisis hechos sobre el material procedente de las excavaciones del Conde. Por el contrario, contamos con unos resultados parciales del estudio de la microfauna referidos a los niveles VI y VII (faltando de momento los de otros niveles), aunque desde el punto de vista taxonó-

mico. Destaca en primer lugar, la gran cantidad de restos encontrados (4.652) y su buena conservación general, habiendo presencia de aves, reptiles, anfibios, peces (condricios y osteíctios, entre ellos se cita la *Raia* sp.), insectívoros y roedores. En segundo lugar, debe subrayarse lo siguiente:

1. Se cita por primera vez en yacimientos cantábricos el *Apodemus flavicollis*.

2. Se cita por segunda vez el *Sorex corenatus* y el *Pitymys pyreanicus*.

3. La cita más antigua conocida en la Península Ibérica (correspondiente al Auriñaciense) de *Eliomys quercinus*.

En la actualidad se está llevando a cabo la interpretación paleoecológica que ofrecen estos datos, para imbricarla con los resultados obtenidos y por obtener de las diferentes disciplinas contempladas en esta excavación.

4.4. Secuencia cultural e interpretación prehistórica.

Por las aludidas características del yacimiento, las recientes excavaciones han proporcionado información, casi en exclusiva, del Solutrense y del Auriñaciense (niveles V y VII respectivamente). En lo que se refiere al Auriñaciense no han aparecido restos líticos u óseos suficientemente significativos para efectuar una atribución más concreta. Por tanto, y a falta de un análisis más profundo, pueden considerarse los materiales del nivel VII como Auriñacienses *sensu lato*. Este fenómeno le ocurrió exactamente igual a Vega del Sella (1916) con sus niveles G y H.

No obstante, es interesante constatar que la ocupación de dicho nivel tuvo que ser efímera y, muy posiblemente, relacionada en buena parte con la obtención de mineral de hierro. El Conde hace referencia a que su nivel H tenía un intenso color rojizo, hecho que nosotros también hemos constatado. Ese color responde a la cantidad de ocre y ghoetita existente en el nivel y, además, debe tenerse en cuenta el nombre del yacimiento que, claramente, alude a esa cuestión.

A pesar de no haber hallado el nivel F del Conde en las nuevas excavaciones, se ha podido situar y conocer con fiabilidad lo que sucedió con ese nivel. La importancia de este hecho radica en que el nivel puede corresponder al Solutrense medio, lo cual amplía el espectro cultural reconocible hasta la fecha en el Cantábrico. En efecto, argumentos arqueológicos tanto del propio Conde (Vega del Sella, 1916:25-28 y láminas VIII, IX y X), como del estudio de la colección depositada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales permiten apoyar la mencionada afirmación. Incluso se propone la hipótesis de su correlación con los niveles 16 (Corte) y posiblemente 15 y 14A (Cata 1 Pasillo) de Las Caldas (Corchón, 1981:70-80, 87-93 y 110-113). Tam-

bién hay argumentos sedimentarios, pues se ha documentado una discordancia erosiva que debió eliminar este nivel en casi todo el yacimiento (4), cuya paleoclimatología y cronología se sitúa en el interestadio de Laugerie; episodio éste habitualmente ocupado en su mayor parte por el denominado Solutrense medio.

Hemos documentado con claridad el nivel E del Conde (nuestro Va y Vb), que pertenece al Solutrense superior como ya fue definido por dicho autor. La información obtenida en la actualidad apoya lo anotado por tres razones principales:

1. Su clara atribución crono-climática (frío/episodio inter Laugerie/Lascaux).
2. Su clara pertenencia al Solutrense (presencia de puntas de muesca, hojitas de dorso, punta de base cóncava (5) y huesecillos con incisiones laterales (6)).
3. Su posible comparación arqueológica-sedimentaria con otros yacimientos (se propone la hipótesis de su correlación con los niveles 4 a 7 (u 8) de La Riera (Straus, 1981:660-662; 1983a; 51-52 y 1983b:22) y con los niveles 9 a 7 de Las Caldas (Corchón, 1981).

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Los objetivos citados al inicio han sido en general satisfechos, pero no se ha hallado los niveles G, F y D al A del Conde; ni se van a hacer estudios políticos por la falta de una secuencia continuada y completa.

Con todo, las actividades arqueológicas desarrolladas pueden resumirse y concluirse en:

1. Se ha establecido una secuencia litoestratigráfica y paleoclimática moderna, susceptible de servir de comparación con otras y de ampliar el conocimiento regional de esos eventos.
2. Se ha podido valorar la ocupación auriniaciense del yacimiento, que parece bastante similar a la de La Riera.
3. Se ha podido interpretar, con bastante fiabilidad, el nivel F desde varios puntos de vista; ampliándose el espectro cultural conocido.
4. Se han comprobado los argumentos referentes al nivel E del Conde.
5. Se han conseguido unos resultados sedimentarios y paleoclimáticos interesantes y bastante completos del episodio denominado Würm III, hasta el momento mal conocido en la Región Cantábrica.
6. Se ha encontrado una cavidad a nivel inferior que corresponde a un conducto antiguo del mismo sistema cársico. No hay evidencias arqueológicas.
7. Se han aportado, por el momento, importantes referencias taxonómicas de microfauna, algunas citadas por vez primera.

8. Se ha podido, en principio, ajustar más la secuencia establecida en la Riera.

9. Aunque no han aparecido restos materiales "únicos", hay una colección contextualizada de los mismos, sobre todo para el Solutrense superior. En el nivel V, además, se ha encontrado una mandíbula inferior de équido entera. También se ha hallado, aunque fuera de contexto, un fragmento de propulsor.

Naturalmente, una profundización en los análisis efectuados y la conclusión de los estudios actualmente en marcha permitirá, es de suponer, ampliar estas referencias.

Asimismo, se da por concluida la excavación en este yacimiento, en el que queda un testigo y una pequeña área intacta en la parte sureste del mismo. Además está en marcha la Memoria de Excavación.

Diciembre 1986

NOTAS

- (1) Los estudios geológicos y los resultados derivados han sido efectuados por M. Hoyos Gómez (Museo Nacional de Ciencias Naturales. Instituto de Geología. C.S.I.C.).
- (2) Estamos a la espera de las dataciones isotópicas correspondientes a las muestras de los niveles V y VII.
- (3) Los análisis de la macrofauna los lleva a cabo P. Castañón Ugarte (Museo de Bilbao), y los de microfauna J. M. Rey Salgado y Dolores Castro Bernárdez (Cátedra de Zoología. Universidad de Santiago).
- (4) La presencia de algunos retazos de este nivel se explica por, a) el tipo de proceso sedimentario y su desarrollo y b) la posición topográfica de los restos encontrados.
- (5) Estos materiales corresponden a la excavación del Conde. En las actuales excavaciones no se han hallado debido, con seguridad, al muestreo arqueológico.
- (6) Materiales éstos hallados también por el Conde en el nivel E (Vega del Sella, 1916:32 y lámina XII), y que son frecuentes en contextos solutrenses superiores como Laugerie-Haute (Smith, 1966), Las Caldas (Corchón, 1981), Altamira, Cova Rosa...

BIBLIOGRAFIA

- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982). *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía n.º 8. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CASTAÑOS UGARTE, P. (1982). "Estudio de los micromamíferos del yacimiento prehistórico de "Cueto de la Mina" (Asturias)". *Boletín del Inst. de Estudios Asturianos*, n.º 105-106. Oviedo, pp. 43-86.
- CORCHON RODRIGUEZ, M.ª S. (1982). *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 115. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1975). "Magdalenense medio y superior de Cueto de la Mina (Asturias)". *Boletín del Inst. de Estudios Asturianos*, n.º 86. Oviedo. pp. 755-780.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN MAESTU, I. (1981). *El Paleolítico superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 3. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HOYOS GOMEZ, M. (1979). *El carst de Asturias en el Pleistoceno Superior y Holoceno: Geomorfología, Sedimentología y Paleoclimatología*. En prensa.
- HOYOS GOMEZ, M. et alii. (1980). *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Regueras (Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 116. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HOYOS GOMEZ, M. (1981). "Estudio geológico de la Cueva de Las Caldas". En *Corchón Rodríguez, M.ª S. Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 115. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 11-56.
- HOYOS GOMEZ, M. FUMANAL GARCIA, M.ª P. (1985). "La Cueva de Erralla: estudio sedimentológico". En *Altura, J. et alii. Cazadores magdalenenses de la Cueva de Erralla (Cestona, País Vasco)*. MUNIBE, vol. 37. San Sebastián. pp. 29-42.
- HOYOS GOMEZ, M. y LAVILLE, H. (en prensa). "Algunas precisiones sobre la estratigrafía y sedimentología de Cueva Morín (Santander)".
- JORDA CERDA, F. (1957). "Prehistoria de la Región Cantábrica". *V Congreso Internacional del INQUA, "El Cuaternario de la Región Cantábrica"*. Guía de la excursión n.º 2. Excma. Diputación Prov. de Asturias. Oviedo. pp. 57-69.
- JORDA CERDA, F.; FORTEA PEREZ, J. y CORCHON RODRIGUEZ, M.ª S. (1982). "Nuevos datos sobre la edad del solutrense y Magdalenense medio cantábrico. Las fechas de C₁₄ de la Cueva de Las Caldas (Oviedo, España)". *Zephyrus*, XXXIV-XXXV. Salamanca. pp. 13-16.
- LAVILLE, H. y HOYOS GOMEZ, M. (1981). "Estudio geológico de la Cueva de Rascaño". En *González Echeagaray, J. y Barandiarán Maestu, I. El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 3. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 189-210.
- LAVILLE, H. (en prensa). "Les dépôts de la grotte de La Riera (Asturies). Stratigraphie, sédimentologie, chronologie".
- SMITH, PH. *Les Solutréen en France* Bordeaux. 1966.
- STRAUS, L.G. (1981). "Paleoecology al La Riera (Asturias, Spain)". *Current Anthropology*, vol. 22, n.º 6. pp. 655-682.
- STRAUS, L.G. (1983a). *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una nueva perspectiva*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, n.º 10. Ministerio de Cultura. Madrid.
- STRAUS, L.G. (1983b). "Excavaciones en la Cueva de la Riera (1976-1979): un estudio inicial". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 40. Madrid. pp. 9-58.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1916). *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, n.º 13. Madrid.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1930). *Las Cuevas de La Riera y Balmori*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, n.º 38. Madrid.